

Fué ejecutado frente á la puerta del Temple, en virtud de la antigua sentencia pronunciada contra él, y murió con estoica compostura (1).

## XXII.

## DEVASTACIÓN DEL CONDADO DE ARGYLE.

Al mismo tiempo la venganza de los vencedores se ejercía sin piedad en la población del condado de Argyle. Muchos de los cómplices fueron ahorcados sin formación de causa por Athol, y aun costó gran trabajo al Consejo privado impedir que sacrificase mayor número de víctimas. Todo el país, en treinta millas á la redonda de Inverary, fué entregado á la devastación. Quemaron las casas; hicieron pedazos las piedras de los molinos; derribaron los árboles frutales y llevaron la barbarie hasta quemar las raíces. Las redes y lanchas de los pescadores, único medio de subsistencia de gran número de habitantes de la costa, fueron destruidas por completo. Más de trescientos rebeldes y descontentos fueron deportados á las colonias, y entre ellos hubo muchos condenados á sufrir horribles mutilaciones. En un solo día, el verdugo de Edimburgo cortó las orejas á treinta y cinco prisioneros. Gran número de mujeres fueron enviadas al otro lado del Atlántico, marcándolas antes con un hierro candente en la mejilla; y no contentos aún con esto, trataban de obtener una ley del Parlamento

(1) Wade's *Narrative*, Harl. M.S. 6.845; Burnet, i. 624; Citters *Despacho* de 30 de octubre (9 de nov.) 1635; Luttrell *Diary* de igual fecha.

proscribiendo el nombre de Campbell, de igual modo que ochenta años antes fuera proscrito el de Mac-Gregor (1).

La expedición de Argyle produjo poca sensación, á lo que parece, en el Mediodía de la Isla. Aún no se había reunido el Parlamento inglés, cuando llegó á Londres la nueva de su desembarco. Anunció el Rey la noticia desde el trono, y las Cámaras protestaron que estarían á su lado contra cualquier enemigo. Nada más podía pedírseles. En Escocia no tenían autoridad, y una guerra cuyo teatro se hallaba tan distante y cuyo desenlace, casi desde el principio, era fácil prever, despertaba muy poco interés en Londres.

## XXIII.

## INÚTILES TENTATIVAS PARA IMPEDIR LA EXPEDICIÓN DE MONMOUTH.

Pero una semana antes de la total dispersión del ejército de Argyle llevó la agitación á Inglaterra la noticia de que un invasor más formidable había desembarcado en sus propias costas. Habíase convenido entre los emigrados que Monmouth se hiciese á la vela seis días después de la partida de los Escoceses. Había diferido el Duque por breve tiempo su salida, probablemente en la esperanza de que la mayor parte de las tropas del Sur de Inglaterra se trasladarían al Norte, no bien comenzase la guerra en las *tierras altas*, permitiéndole de este modo efectuar su desem-

(1) Wodrow, III, ix. 4. y III, ix. 10. Wodrow copia de las *Actas del Consejo* los nombres de todos los prisioneros que fueron deportados, mutilados ó marcados en la mejilla.

barco sin encontrar fuerzas dispuestas á oponérsele. Mas cuando por fin deseaba emprender el viaje, el viento, á más de ser muy fuerte, le era contrario.

Mientras su pequeña flota luchaba con las olas en el Texel, surgía una disputa entre las autoridades holandesas. De una parte estaban los Estados Generales y el Príncipe de Orange, y de la otra los magistrados y el Almirantazgo de Amsterdam. Skelton había presentado á los Estados Generales una lista de los emigrados cuya residencia en las Provincias Unidas inquietaba en gran manera á su amo. Los Estados Generales, deseosos de acceder á toda petición razonable de Jacobo, enviaron copias de la lista á las autoridades provinciales. Las autoridades provinciales se las enviaron á su vez á las municipales. Los magistrados de todas las ciudades recibieron orden de tomar las medidas convenientes, para evitar que los proscritos whigs molestasen al Gobierno inglés. En general, estas órdenes fueron obedecidas; particularmente en Rotterdam, donde la influencia de Guillermo era omnipotente, se desplegó tal celo y actividad, que mereció las más calurosas protestas de agradecimiento por parte de Jacobo. Pero Amsterdam era la principal residencia de los emigrados, y la Municipalidad de Amsterdam no quiso ver nada, ni oír nada, ni saber nada. El primer *Bailío* de la ciudad que estaba en comunicación diaria con Ferguson, escribió al Haya que no había podido dar con ninguno de los emigrados, y con esta excusa hubo de contentarse el Gobierno federal. Lo cierto del caso era que los emigrados ingleses eran tan conocidos en Amsterdam, que la gente se les quedaba mirando en la calle como si hubieran sido chinos (1).

(1) La carta de Skelton es de 7 (17) de mayo de 1686. Se hallará

Pocos días después Skelton recibió orden de la corte, diciendo que á consecuencia de los peligros que amenazaban al trono de su amo, los tres regimientos escoceses al servicio de las Provincias Unidas fuesen enviados sin dilación á la Gran Bretaña. Dió parte Skelton de lo que ocurría al Príncipe de Orange, el cual trató de dirigir la negociación, si bien predijo que Amsterdam opondría algunas dificultades. La predicción resultó cierta. Los diputados de Amsterdam negaron su consentimiento, consiguiendo de este modo ganar tiempo. Mas no era esta cuestión de aquellas en que según la Constitución de la República una sola ciudad podía contrarrestar é impedir que se llevase á efecto el deseo de la mayoría. La influencia de Guillermo prevaleció al fin, y las tropas se embarcaron á toda prisa (1).

juntamente con una carta del *Schout* ó primer Bailío de Amsterdam en un pequeño volumen publicado algunos meses después, que lleva por título: *Histoire des événements tragiques d'Angleterre*. Los documentos que publica son copia exacta, al menos cuanto he examinado, de los existentes en los archivos holandeses, á excepción de algunas leves correcciones en el francés de Skelton, que no era muy puro. Véase también *Grey's Narrative*.

Goodenough, en su declaración después de la batalla de Sedgemoor, dijo: «*El Schout de Amsterdam era especialmente partidario de este último designio.*» Lansdowne M. S. 1. 152.

No me parecen dignos de refutación los escritores que presentan al Príncipe de Orange como cómplice en la empresa de Monmouth. Fúndanse principalmente en la circunstancia de no haber dado ningún paso las autoridades de Amsterdam para impedir la salida de los expedicionarios. Esta circunstancia es, por el contrario, la mayor prueba que pudiera aducirse para demostrar que Guillermo no favorecía la expedición. Nadie, á no desconocer por completo las instituciones y la política de Holanda, haría responsable al *Stathouder* de lo que hacían los jefes del partido de Loevestein.

(1) *Avaux, Neg.* junio 7 (17), 8 (18), 14 (24), 1685; *Carta del Príncipe de Orange á lord Rochester*, junio 9, 1685.

Al mismo tiempo trataba Skelton, con muy poco acierto en verdad, de impedir la salida de los buques que habían fletado los emigrados. Solicitó, en los términos más vehementes, la ayuda del Almirantazgo de Amsterdam. La negligencia, decía, de aquella autoridad había permitido ya á una banda de rebeldes efectuar una invasión en Inglaterra. No había, pues, excusa para incurrir de nuevo en el mismo error. Pedía con toda urgencia que se impidiese la salida de un gran navío llamado el *Helderenbergh*. Se le contestó que aquel navío estaba fletado para Canarias. Pero la verdad es que quien lo había fletado era Monmouth, y que montaba veintiseis cañones y estaba cargado de municiones y armas. El Almirantazgo de Amsterdam contestó que no podía infringir, fundándose en tan leves razones, la libertad de comercio y navegación, y que, por tanto, sin una orden de los Estados Generales no se atreverían á detener el *Helderenbergh*. Skelton, quien, según parece, tenía por costumbre empezar por lo peor, acudió entonces á los Estados Generales; y como éstos diesen las órdenes necesarias, el Almirantazgo de Amsterdam se disculpó objetando que no había en el Texel suficiente fuerza naval para apoderarse de un barco tan grande como el *Helderenbergh*, dando así tiempo á Monmouth para hacerse á la vela sin que nadie le molestase (1).

Hacía muy mal tiempo; el viaje era largo, y algunos navíos de guerra ingleses guardaban el paso del Canal. Pero Monmouth logró escapar felizmente del doble peligro que le ofrecían el mar y el enemigo. Al

(1) Gitters, junio 9 (19), junio 12 (22) 1685. La correspondencia de Skelton con los Estados Generales y con el Almirantazgo de Amsterdam se conserva en los archivos del Haya. Algunos de estos documentos se hallarán en los *Evénemens tragiques d'Angleterre*. Véase también Burnet, I, 640.

pasar por la escarpada costa del Dorsetshire, creyóse oportuno enviar á tierra, en una lancha, á uno de los emigrados llamado Tomás Dare. Aunque ordinario y de cortos alcances, tenía este hombre gran influencia en Tauton. Llevaba orden de recorrer apresuradamente la comarca, anunciando á sus amigos que muy pronto estaría Monmouth en territorio inglés (1).

## XXIV.

## SU LLEGADA Á LYME.

En la mañana del 11 de junio el *Helderenberg* y otros dos buques menores aparecieron fondeados en la bahía de Lyme. Situada en una costa áspera y escarpada, combatida por las olas de un mar tempestuoso, era á la sazón esta ciudad un conjunto de angostas y empinadas callejuelas. Era entonces principalmente notable por un muelle construído con piedras sin labrar, unidas sin argamasa en la época de los Plantagenets. Esta antigua fábrica, conocida con el nombre de *la Gaviota* (the Cob), encerraba el único puerto donde, en una extensión de muchas millas, podían los pescadores refugiarse durante las tempestades del Canal de la Mancha.

La aparición de aquellos tres bajeles, de construcción extranjera y sin pabellón, alarmó en gran manera á los habitantes de Lyme, y su inquietud aumentó al saber que los empleados de la aduana que, según costumbre, habían ido á bordo no regresaban. Acudió

(1) *Wade's Confession* en los *Papeles* de Hardwicke; Harl. MS. 6.845.

la gente de la ciudad á la costa, y por mucho tiempo observaron con gran ansiedad los bajeles, sin poder hallar solución al misterio. Al fin, siete botes partieron del mayor de los tres en dirección á la costa. De estos botes desembarcaron unos ochenta hombres, bien apercibidos y armados. Entre ellos, se hallaban Monmouth, Grey, Fletcher, Ferguson, Wade y Antonio Buyse, oficial que había estado al servicio del Elector de Brandemburgo (1).

Monmouth, después de imponer silencio, se arrodilló en la orilla, dió gracias á Dios por haber librado de los peligros del mar á los amigos de la libertad y la religión pura, implorando igualmente la bendición divina para lo que aun restaba que hacer en tierra firme. Después desnudó la espada, y á la cabeza de su gente se dirigió á la ciudad.

No bien se supo en Lyme quién era el jefe y cuál era el objeto de la expedición, el entusiasmo del populacho rompió todo freno. Bien pronto se halló la pequeña ciudad revuelta y alborotada, viéndose multitud de hombres que recorrían las calles gritando: ¡Viva Monmouth! ¡Viva la religión protestante! Entretanto, se enarbolaba en la plaza del Mercado la enseña de los aventureros, la cual consistía en una bandera azul; las municiones de boca y guerra de los expedicionarios eran depositadas en la Casa Consistorial, y un manifiesto en que se daba cuenta del objeto de la expedición, era leído á la multitud en la plaza pública (2).

Este manifiesto, obra maestra del genio de Fergu-

(1) Véase la declaración de Buyse contra Monmouth y Fletcher en la *Colección de causas de Estado*.

(2) *Diario de la Cámara de los Comunes*, 13 de junio de 1685; Harleian MS., 6.845; Lansdowne MS., 1.152.

son, no estaba escrito en aquel tono grave y levantado estilo que era de esperar en un caudillo que desnuda la espada por una gran causa nacional, antes bien, era uno de los más bajos é indignos libelos, así por los sentimientos en que parecía inspirarse, como por la manera de manifestarlos (1). Ciertamente contenía muchos y muy justificados cargos contra el Gobierno; pero estos cargos se expresaban en el prolijo é hinchado estilo de un mal libelo, y además se establecían otras acusaciones contra los gobernantes cuya deshonra sólo alcanza á sus inventores. Afirmábase allí con toda certeza que el Duque de York había incendiado la ciudad de Londres, que había hecho estrangular á Godfrey, que había mandado cortar la cabeza á Essex, y había envenenado al difunto Monarca. Por tan villanos é infames crímenes, mas principalmente por aquel hecho execrable, por aquel horrible y bárbaro parricidio, según le calificaba la ingeniosa y feliz frase de Ferguson, se declaraba á Jacobo enemigo mortal é irreconciliable, tirano, asesino y usurpador. No podría terminarse con él ningún tratado. La espada no debería volver á la vaina hasta que hubiera sufrido el digno castigo de su traición. El Gobierno se restablecería siendo los nuevos principios favorables á la libertad. Se tolerarían todas las sectas protestantes, volverían á ponerse en vigor las abolidas cartas, el Parlamento se reuniría anualmente, y en lo sucesivo no bastaría el regio capricho á prorrogarlo ó disolverlo. No habría otro ejército permanente que la milicia, la cual estaría mandada por *Sheriffs*

(1) Burnet, i. 641; *Confesión de Goodenough* en Lansdowne MS. 1.152. Son muy raros los ejemplares de la *Declaración* tal como se imprimió primeramente; hállese, sin embargo, uno de éstos en el Museo Británico.

nombrados por los electores (*freeholders*). Finalmente, Monmouth declaraba poder demostrar que era hijo de legítimo matrimonio, siendo por tanto el verdadero Rey de Inglaterra, mas por el presente olvidaba sus pretensiones, que sometería más adelante al juicio de un Parlamento libre; entretanto sólo aspiraba al título de capitán general de los protestantes ingleses que se levantasen en armas contra la tiranía y el papismo.

## XXV.

## SU POPULARIDAD EN EL OCCIDENTE DE INGLATERRA.

No obstante lo deshonroso de este manifiesto para los que lo publicaban, habíase redactado con bastante habilidad para estimular las pasiones del vulgo. En el Occidente produjo grande y extraordinario efecto. La *gentry* y el clero de aquella parte de Inglaterra, con muy contadas excepciones, pertenecían al partido *tory*. Pero los propietarios, los mercaderes, campesinos y artesanos profesaban, en general, las doctrinas de los antiguos *cabezas redondas*. Muchos de ellos eran disidentes, á quienes las continuas vejaciones habían irritado en términos de estar dispuestos á acometer cualquiera empresa desesperada. La gran masa de la población aborrecía el papismo y adoraba á Monmouth, que no era un extraño para ellos. Aun estaba reciente en la memoria de todos su viaje por el Somersetshire y el Devonshire en el verano de 1680. Fué ahora suntuosamente alojado por Tomás Thynne en Longleat Hall, que era á la sazón, y tal vez lo es todavía, la más espléndida residencia campestre de toda

Inglaterra. De Longleat á Exeter era aclamado el Duque con entusiasmo por el gran número de espectadores que de todas partes acudían á su paso. Los caminos estaban cubiertos de flores y follaje. La multitud, en su afán de ver y tocar á su favorito, derribaba los cercados de los parques y ponía sitio á las casas donde era recibido y festejado. Cuando llegó á Chard formaban su escolta cinco mil jinetes, y en Exeter se hallaba reunido todo el Devonshire para darle la bienvenida. En el recibimiento que le hicieron en esta ciudad llamaba especialmente la atención una compañía de novecientos jóvenes, vestidos todos de uniforme blanco, que delante del Duque entraron en la ciudad (1). El cambio de fortuna que había apartado de su causa á la *gentry* no había producido el menor efecto ni había influido en el cariño que el pueblo bajo le profesaba. Para ellos era, como siempre, el buen Duque, el Duque protestante, el legítimo heredero, á quien una vil conspiración había privado de su herencia, y así, acudían en tropel á alistarse bajo su bandera, en términos de no dar abasto cuantos escribientes podía emplear á inscribir los nombres de los reclutas. Aun no habían trascurrido veinticuatro horas desde que se hallaba en territorio inglés, y ya se encontraba á la cabeza de mil quinientos hombres. Dare llegó de Taunton seguido de cuarenta jinetes de no muy bélico aspecto, trayendo al mismo tiempo muy buenas noticias acerca del estado de la opinión pública en el Somersetshire, de manera que todo parecía anunciar el más feliz desenlace (2).

(1) *Historical Account of the Life and magnanimous Actions of the most illustrious Protestant Prince James, Duke of Monmouth, 1683.*

(2) *Wade's Confession; Hardwicke Papers; Axe Papers; Harl. MS. 6.845.*

Pero ya se reunían fuerzas en Bridport para combatir á los insurgentes. El 13 de junio el Regimiento Rojo de la milicia del Dorsetshire llegó á toda prisa á aquella ciudad, y al día siguiente se esperaba también el Somersetshire ó Regimiento Amarillo, cuyo coronel, sir Guillermo Portman, era un caballero *tory* de gran nota (1). Resuelto el Duque á dar un golpe inmediato, había ordenado que parte de sus tropas se preparasen á partir sobre Bridport, cuando un desastroso acontecimiento vino á sembrar la confusión en todo el campo. Fletcher de Saltoun había sido designado para mandar la caballería á las órdenes de Grey. Fletcher estaba mal montado, á lo cual se agregaba que en todo el campamento eran contados los caballos que no hubieran sido sacados del arado. Cuando se le ordenó salir para Bridport, juzgó que la urgencia del caso le autorizaba á echar mano, sin pedir permiso, de un hermoso caballo que pertenecía á Dare. Este se ofendió de tal libertad é insultó á Fletcher sin la menor consideración. Fletcher logró dominarse más de lo que esperaban cuantos conocían su carácter, hasta que Dare, achacando sin duda á cobardía la paciencia con que el otro escuchaba sus insultos, amenazó con el látigo al noble y valeroso escocés. A tal afrenta, Fletcher sintió que la sangre le ardía en las venas, y sacando una pistola hizo fuego sobre Dare, dejándole muerto en el acto. Tan súbita y violenta venganza no hubiera parecido extraña en Escocia, donde siempre la ley ha sido débil para reprimir tales abusos, donde el que no podía tomarse la justicia por la mano no lograba ver respetado su derecho, y donde, por consecuencia, la vida del hombre tenía menos importancia que en las provincias peor

(1) Harl. MS. 6.845.

gobernadas de Italia. Pero la gente del Mediodía de la Isla no estaba acostumbrada á que se hiciera uso de armas mortales y se llegase á derramar sangre sólo por una mala palabra ó por un gesto insultante, como no fuese en duelo entre caballeros con armas iguales. Todos á una voz clamaban venganza contra el extranjero que había asesinado á un inglés. Monmouth no pudo resistir al clamor general, y el mismo Fletcher, que una vez pasado el primer arrebató estaba arrepentido y lleno de remordimiento y tristeza por lo que había hecho, tuvo que refugiarse á bordo del *Helderenbergh*, huyendo al Continente y encaminándose á Hungría, donde peleó como bueno contra el común enemigo de la cristiandad (1).

## XXVI.

### ENCUENTRO DE LOS REBELDES CON LA MILICIA EN BRIDPORT.

Dada la situación de los insurgentes, la pérdida de un hombre de talento y energía no era fácil de reparar. Al día siguiente, 14 de junio, muy de mañana, Grey, acompañado de Wade, marchó con unos 500 hombres á atacar la ciudad de Bridport. La lucha fué desordenada y revuelta, é indeciso el resultado, como no podía menos de suceder siendo los combatientes dos bandas de labradores mandados por abogados y caballeros del campo. Al principio, la gente de Monmouth hizo retirar á la milicia; pero no bien ésta

(1) Declaración de Buyse en la *Colección de causas de Estado*; Burnet, I, 642; MS. de Ferguson, citado por Eachard.

intentó resistir á sus contrarios, los soldados de Monmouth se retiraron en desorden. Grey y su caballería no pararon hasta verse otra vez en salvo en Lyme; pero Wade, reuniendo la infantería, consiguió hacer la retirada en buen orden (1).

Todos en el campo de Monmouth censuraban duramente la conducta de Grey, y algunos aventureros incitaban al Duque á castigarle severamente. Monmouth, sin embargo, no quiso seguir este consejo, falta de energía atribuída por algunos escritores á su buen natural, que muchas veces rayaba ya en debilidad perniciosa. Otros han supuesto que no quería mostrarse duro con el único Par que servía en su ejército. Lo probable, sin embargo, es que el Duque, aun sin ser un gran general, conociese la guerra mucho mejor que los predicadores y legistas, empeñados siempre en hacer prevalecer su opinión cerca de él, y aconsejándole una conducta que ni aun hubiera merecido la aprobación de los más inexpertos en los asuntos de la guerra. Si hemos de ser justos con quien ha tenido tan pocos defensores, debemos observar que la misión encomendada á Grey en todo el curso de la campaña era tal, que aun cuando hubiera sido el más valeroso y hábil caudillo, apenas le hubiera hecho ganar crédito y nombradía. Hallábase á la cabeza de la caballería, y es por demás notorio que un soldado de á caballo necesita más largo aprendizaje que un infante, á lo cual se agrega además que el caballo que ha de ir á la guerra requiere aun más larga práctica para servir debidamente que el mismo jinete. Algo sin duda puede hacerse con infantería mal organizada, si no carece

(1) *Gaceta de Londres*, junio 18, 1685; *Wade's Confession*; *Hardwicke Papers*.

de entusiasmo y valor salvaje; pero nada hay más inútil que un cuerpo de caballería sin organización ni disciplina, formada de campesinos y artesanos mal montados en caballos de tiro y de posta; y tal era la caballería que mandaba Grey. Lo que hay en esto de admirable es, no que sus jinetes no pudiesen arrosar el fuego con serenidad, y menos aun que no hicieran uso de sus armas con vigor, sino que pudiesen siquiera sostenerse en la silla.

Entre tanto concurrían á centenares los reclutas, y el día entero se pasaba en enseñarles los principios de la disciplina militar. Al mismo tiempo la nueva de la insurrección había cundido por todas partes. En la tarde del día que desembarcó el Duque, Gregorio Alford, mayor de Lyme, celoso tory y terrible perseguidor de los disidentes, envió sus criados á dar la voz de alarma á la *gentry* de los condados de Somerset y Dorset, mientras él partía á caballo en dirección al Oeste. A hora muy avanzada de la noche llegó á Honiton, y de allí despachó un emisario para Londres, dando cuenta en breves líneas de la mala nueva (1). De allí se encaminó á Exeter, donde encontró á Cristóbal Monk, duque de Albemarle. Era este aristócrata hijo y heredero de Jorge Monk, el restaurador de los Estuardos; estaba entonces de lord *Lieutenant* del Devonshire, y á la sazón se ocupaba en reunir la milicia, llegando ya á cuatro mil hombres los que actualmente se hallaban á sus órdenes. Creyendo con esta fuerza poder concluir de una vez con la rebelión, á la cabeza de su gente se puso en marcha para Lyme.

(1) *Lords' Journals*, junio 13, 1685.

## XXVII.

## ENCUENTRO DE AXMINSTER.

Pero cuando en la tarde del 15 de junio llegó á Axminster, se halló con que los insurgentes habían acudido allí á cerrarle el paso. El campo rebelde presentaba un frente bien ordenado. Cuatro piezas de campaña estaban apuntadas contra las tropas reales, y los espesos cercados que por todas partes coronan los estrechos senderos estaban guarnecidos de mosqueteros. Sin embargo, más alarmó á Albemarle el espíritu que parecía animar á sus gentes, que los preparativos del enemigo, pues tal era la popularidad de Monmouth entre el pueblo del Devonshire, que si los soldados de Albemarle llegaban á descubrir su rostro y su figura, que les eran tan familiares, probablemente acudirían como un solo hombre á engrosar las filas de los rebeldes.

Albemarle, por tanto, creyó, á pesar de ser muy superior en fuerzas al enemigo, que debía retirarse. Pronto la retirada se convirtió en derrota, viéndose en seguida todo el campo cubierto de armas y uniformes, que al huir arrojaban al enemigo los de Albemarle; y á haber Monmouth picado la retirada con vigor, probablemente se hubiera apoderado de Exeter sin disparar un solo tiro. Pero se contentó con la ventaja alcanzada, y prefirió que sus reclutas se adiestrasen algo más antes de emplearlos en ninguna empresa arriesgada. Partió, pues, hacia Taunton, á

donde llegó el 18 de junio, precisamente una semana después del día de su desembarco (1).

## XXVIII.

LLEGA Á LONDRES LA NUEVA DE LA REBELIÓN.—  
FIDELIDAD DEL PARLAMENTO.

Las noticias que llegaron del Oeste habían alarmado en gran manera la Corte y el Parlamento. A las cinco de la mañana del sábado 13 de junio, el Rey recibió la carta que el Mayor de Lyme había despachado de Honiton. Reunióse inmediatamente el Consejo privado; dióse orden de aumentar la fuerza de todas las compañías de infantería y de todos los escuadrones de caballería; nombráronse comisiones para la leva de nuevos regimientos, y presentóse á la Cámara de los Lores la comunicación enviada por Alford, de la cual también se dió cuenta á los Comunes por medio de un mensaje. Los miembros de la Cámara popular, después de interrogar á los correos que habían llegado del Oeste, propusieron inmediatamente un *bill* acusando á Monmouth de alta traición. Al mismo tiempo se votaban también varias proposiciones, asegurando al Rey que así los lores como el pueblo estaban resueltos á defenderle, aun á riesgo de la vida y de la hacienda, contra todos sus enemigos. En la sesión inmediata las Cámaras acordaron que la declaración de los rebeldes fuese quemada por el verdugo,

(1) *Wade's Confession*; Ferguson MS.; *Axe, Papers*; Harl. M.S. 6.845; Oldmixon, 701, 702. Oldmixon que era entonces niño, vivía muy cerca de la escena de estos sucesos.